



Capítulo 1

PERIODISMO, HUMANISMO SIN HUMANIDAD

Alejandro Higuera Rivera

PERIODISMO, HUMANISMO SIN HUMANIDAD

Alejandro Higuera Rivera 

Universidad de Antioquia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2279-5281>

INTRODUCCIÓN

Dos casos colombianos permiten una reflexión del periodismo en relación con las humanidades. Son ellos el Programa Itea, desarrollado en una vereda remota del departamento de Caldas, y el papel de los comunicadores en el proceso de exhumación de cadáveres con posterioridad a la masacre de Bojayá, Chocó (ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando las Farc y un grupo paramilitar se enfrentaron, con saldo de un centenar de víctimas).

Este ejercicio lleva a una reflexión sobre el papel de las humanidades en el periodismo, un análisis sobre el humanismo clásico y un humanismo sin humanidad y, a su vez, un nuevo humanismo que conduzca a nuevas vías del ejercicio periodístico en términos éticos para comprender la diferencia.

El autor, se pregunta por las humanidades, las tecnologías en desarrollo y las polifonías de los actores sociales para visibilizar al otro, sobre todo, en el escenario del posconflicto que vive Colombia. Se analiza el papel de la construcción de memoria histórica a partir de un ejercicio periodístico mecánico, donde las víctimas en muchas ocasiones son revictimizadas al pedírseles que repitan sus historias de sufrimiento una y otra vez, en un contexto donde tras dar sus testimonios, se les deja solos con sus propios problemas.

El texto reflexiona sobre la discusión actual en la academia sobre la importancia de las humanidades en la formación de profesionales

con criterio, y la tendencia global a restarle importancia a las mismas en el currículo universitario.

CASO 1: PROGRAMA ITEA.

En la vereda El Vergel de Marquetalia (Caldas), durante tres días de mayo del 2017, cerca de 30 profesionales de la salud mental adelantaron una terapia de sanación del trauma en 160 personas víctimas de la guerra con síntomas de estrés postraumático (sufrieron por los asesinatos, secuestros, desapariciones, hostigamientos y amenazas por parte del Frente 47 de las Farc, los paramilitares y el Ejército).

Los profesionales pusieron en práctica el Programa de Intervención Temprana con Terapia de Reprocesamiento del Trauma Aplicada por Auxiliadores, más conocido como Programa Itea. Estas intervenciones buscan sanar las memorias perturbadoras de las víctimas, aliviar sus sufrimientos causados por el trauma, y promover la resiliencia psicológica y emocional.

Según los protocolos del Itea las víctimas no tienen por qué verbalizar sus tragedias, ellas realizan dibujos a partir de unas preguntas muy precisas relacionadas con lo que les ha sucedido, pero esas preguntas no mencionan concretamente hechos, personajes, lugares y situaciones violentas; además se les enseñan técnicas de respiración y de regulación emocional como el abrazo de la mariposa (ejercicio que estimula diversos puntos de acupuntura).

La visita de estos profesionales a El Vergel despertó el interés de la prensa. Era un escenario ideal para construir crónicas a partir de lo que sucedería en esos tres días, para entrevistar a las víctimas o para realizar un reportaje gráfico o un documental pero... los periodistas no fueron invitados. En realidad yo fui el único que estuvo, pero con el compromiso de no ejercer mi profesión, estuve para ver cómo es la aplicación del Itea.

No se aceptó la presencia de la prensa porque, según estos profesionales de la salud mental, los periodistas solo construyen sus narrativas a partir de los testimonios verbales de las víctimas, o de sus rostros en el caso de la fotografía o el video, y eso lo que hace es

re-victimizarlas, hace que revivan sus tragedias y hasta puede llevar a que las consecuencias emocionales y sociales que padecieron por el trauma regresen (que una víctima retome su adicción al licor, que maltrate a su pareja sentimental, que se aíse socialmente...).

Estos psicólogos que trabajan con el Programa Itea piensan que se hace más mal que bien cuando se le pregunta a una víctima qué pasó. El solo hecho de pensar en la tragedia que vivió y verbalizarla ahonda la herida si la víctima no sabe cómo volver a guardar en su memoria lo que le ocurrió, o si el psicólogo no está preparado para asesorarla en ese proceso. Detrás de este argumento hay una serie de teorías de la neurociencia y de la neurolingüística en particular, que los periodistas desconocemos.

El error es más grave cuando quien pregunta, fotografía y graba a las víctimas es el periodista, porque no sabe cómo tratar sus traumas, simplemente pregunta, se va y deja a la víctima –su fuente o testimonio– con la herida abierta.

CASO 2: LA INTIMIDAD VS. LA VERDAD.

En el mismo mes mayo del 2017 la Fiscalía realizó el proceso de exhumación de algunos restos humanos de quienes murieron en la masacre de Bojayá (el 2 de mayo de 2002, un enfrentamiento entre las Farc y los paramilitares dejó entre 74 y 119 civiles muertos en este caserío del Chocó). Además se celebraron ceremonias rituales para los difuntos. Varios periodistas llegaron para cubrir el hecho, entre ellos Patricia Nieto, pero... el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, respaldado por un protocolo para manejo de comunicaciones elaborado con la asesoría de la ONU, impidió el cubrimiento periodístico.

Nieto, en una crónica titulada *El Silencio de Bojayá* denuncia esa censura por parte del Comité. Ella se pregunta: “¿A quién beneficia una única narrativa de la segunda exhumación en Bojayá? ¿Cómo se configurará el escenario para el trabajo de la prensa una vez se instale la Comisión de la Verdad en Colombia?”. Luego puntualiza: “Me aterra pensar que así como sucede en la guerra, la verdad sea el costo que Colombia va a pagar por el desarme de las Farc” (Nieto, p. 2017).

Una semana después de esta publicación, el portal Verdad Abierta entrevista a Leyner Palacios, miembro del Comité. Así como Nieto aboga por el derecho a la información, en la entrevista *Desenterrar sus cuerpos: el íntimo proceso de Bojayá*, Palacios defiende la intimidad como derecho fundamental. Sostiene que las acciones que ocurrieron en la exhumación y en las ceremonias fúnebres fueron íntimas. “Estamos hablando de una esfera, de una esencia, de unos lugares, que para nosotros son sagrados” (S.A., 2017). En su cosmogonía la presencia de seres vivos foráneos y de objetos puede interferir en los ritos (las cámaras de video que registren ese hecho deben ser sometidas a un ritual de protección). Asegura que en otras ocasiones conmemorativas llegaron periodistas con sus artefactos, y las personas de Bojayá se quejaron porque cuando querían llorar “ahí mismo los periodistas los grababan” (S.A., 2017). En esos momentos de dolor lo que menos querían era tener una cámara, un micrófono, un periodista acosándolos.

Cuando Verdad Abierta le pregunta qué sentido tiene el ritual, responde que dos: pedirle permiso a la Madre Tierra y al alma del difunto “porque lo vamos a tocar, lo vamos a manipular, entonces nosotros creemos que eso es sagrado. También buscamos que esa alma no les haga daño a los que vamos a intervenir. Esa es nuestra concepción. Eso fue lo que nos dijeron los sabedores: ‘si ustedes no les piden permiso a esas almas, van a tener problemas’. A otra gente le cuesta mucho creerlo y comprenderlo” (S.A., 2017).

La periodista de la revista *Semana*, María Jimena Duzán en su columna de opinión *El fin del periodismo*, se refiere a otro hecho ocurrido en el 2016 cuando el mismo Comité vetó la presencia de los periodistas en el acto de perdón de las Farc a sus víctimas. “Algo debíamos estar haciendo muy mal para que una comunidad como la de Bojayá hubiera prohibido la entrada de periodistas el día de la ceremonia de reconciliación por considerarnos un agente perturbador” (Duzán, M.J., 2016).

Estos casos dejan muchos interrogantes a los medios de comunicación y a los periodistas, también a los programas de periodismo. ¿Por qué los profesionales de la salud creen que no sabemos abordar a las víctimas de Marquetalia? ¿Qué le podemos responder al señor Pala-

cios cuando nos pregunta, como si fuese una súplica: “¿Por qué no nos comprenden?”

LAS HUMANIDADES

¿Por qué no comprendemos los periodistas?

Dice la historia que los primeros cursos de periodismo en Colombia se impartieron en la Universidad Pontificia Javeriana, hace 80 años. Luego se creó el pregrado y como nació en una Facultad de Filosofía y Letras, las asignaturas de las humanidades estaban presentes. Los pregrados se expandieron por el país bajo el nombre de comunicación social y periodismo (u otra variación). La polémica unión entre comunicación y periodismo obligó a integrar y eliminar cursos y, en este proceso, comenzaron a ser excluidas las humanidades. A esta unión se le sumó la comunicación organizacional, y otras humanidades fueron exiliadas. Llegó la televisión y su industria audiovisual, y había que formar luminotécnicos, sonidistas, guionistas, productores y hasta presentadores y... otras humanidades fueron eliminadas. Después tomó fuerza la dicotomía de si los cursos de periodismo debían ser prácticos o teóricos. Se hicieron más prácticos. En este punto las humanidades fueron menos que un decorado.

Ahora el siglo XXI nos acosa con la imperiosa necesidad de imponer en los pregrados las nuevas tecnologías o tecnologías en desarrollo. Esta presión es respaldada por el Plan Bolonia, que obliga a las naciones de la Unión Europea a unificar criterios educativos en sus universidades para facilitar la empleabilidad, la movilidad y el reconocimiento de los títulos universitarios en Europa. El Plan exige, entre otras cosas, que los pregrados no pasen de 240 créditos, distribuidos en cuatro años. Su aplicación en España ha llevado, en los pregrados de periodismo, al incremento de las asignaturas especializadas, prácticas y obligatorias, y a la eliminación de las teóricas, humanísticas y transversales.

Latinoamérica, para competir con los europeos, acoge varias de esas decisiones. Juan-Miguel Fernández-Balboa Balaguer, PhD en Educación de la University of Massachusetts-Amherst, en su ensayo **¿Bolonia en Latinoamérica? Reflexiones críticas sobre su planteamiento**

y aplicación, se declara ludita. Los Luditas fueron un grupo proletario que se opuso a los cambios tecnológicos que la Revolución Industrial implantó en el Reino Unido a inicios del siglo XIX. Se oponían a ellas porque consideraban que dichas tecnologías afectaban sus costumbres, sus relaciones, y su propia identidad.

Hoy, asegura Fernández-Balboa, las nuevas tecnologías en las asignaturas universitarias han sido impuestas por grandes compañías para aumentar su poder y, claro, para aumentar sus ganancias. Asevera que en algunas universidades del Reino Unido se han cambiado algunos contenidos tradicionales (como los relacionados con la geografía) por cursos de aprendizaje del manejo de Google y Wikipedia, y advierte sobre el peligro que representa el gran volumen de información que tienen estas organizaciones, porque lo que se busca allí “se convierte, a su vez, en una búsqueda *sobre mí*, cuyos resultados, además, pueden utilizarse *contra mí*” (Fernández-Balboa J., et al 2009).

Afirma que tener mucha información da lugar a un hecho político: a medida que el volumen crece, el control se centraliza y agudiza. Por eso aconseja ser cautelosos con estas nuevas tecnologías, “ya que la nueva colonización tecnológica de la universidad representa otra (aún más potente y peligrosa) estrategia para crear, manipular o eliminar ciertos discursos y conocimientos y moldear, vigilar e, incluso, castigar las mentes y los cuerpos del alumnado y del profesorado. Dicho de otro modo, las nuevas tecnologías constituyen un nuevo tipo de control social” (Fernández-Balboa J., et al 2009).

HUMANIDADES SIN HUMANIDAD

Podemos concluir que es urgente volver a implantar los cursos de humanidades en los programas de periodismo. Pero así como genera desconfianza esta moda de las tecnologías mutantes, también generan desconfianza las pocas humanidades presentes en las universidades, las que van desapareciendo por estas mutaciones tecnológicas. El periodismo que aprendimos en las aulas se alimenta de esas humanidades.

Algunos de nosotros, asistimos a cursos de humanidades heredadas del mundo occidental. Unas humanidades que ven de soslayo al otro –al no blanco, al no europeo, al no racional– como un ser al que hay que educar, darle alma, conocimiento, sentido de vida, al que hay que sacar de la barbarie. Algunos aprendimos de historia, por lo general la de héroes (masculinos la mayoría), batallas, fechas, de vencedores y derrotados (indígenas, negros, subversivos, desorientados sexuales, y otros marginados). Algunos vimos otra historia, la narrada por el bando político o armado, contrario al poder pero con los mismos vicios de la otra versión. Aprendimos de arte, pero de las bellas artes como única posibilidad de elaborar material sensible, estético. Nos acercamos al libro y al cine como únicas maneras de adquirir conocimiento y goce estético. La antropología nos enseñó que el objeto de estudio son los indígenas, los negros, los subdesarrollados, los miserables. Y la sociología nos llevó a mirar la sociedad como un todo, sin tener en cuenta a los hombres y mujeres y otras identidades con sus particularidades. A unos pocos les tocó estudiar latín y griego, a la mayoría la gramática de la Real Academia de la Lengua Española. Nos aseguraron que el español sí es un idioma y muy muerto, porque se nos negó la creatividad de nombrar las cosas de otra manera; y nos dijeron que las lenguas indígenas solo eran dialectos. Hoy chapuceamos el inglés, nos ahogamos en el español.

La lingüística y la semiología nos enseñaron el poder de la palabra, de la imagen, de los símbolos. Nos marcó el psicoanálisis y su intención de ver todo bajo la sombra de lo sexual, o esa psicología atravesada por la dictadura de la moral judeo-cristiana. De la psicología solo aprovechamos técnicas para entrevistar a las fuentes, para saber si nos mentían, si estaban nerviosas, o para manipularlas (o seducirlas si queremos ser políticamente correctos).

Nos enseñaron que las fuentes tenían que darnos declaraciones, que nosotros, los periodistas, teníamos el derecho y el poder de contar las historias de los otros, éramos los únicos “autorizados” para narrar el país, y teníamos la dictadura del aberrante eslogan: Somos la voz de los que no tienen voz.

Pero hay voces disidentes. El maestro en ética periodística Javier Darío Restrepo, en declaraciones dadas al diario *El Espectador* en el texto *Bojayá pone en debate el periodismo y la dignidad de las víc-*

timas, sostiene: “Es importante destacar que nadie está obligado a responderle a un periodista y cualquier decisión de las personas en ese sentido es respetable” (Gómez, 2017).

María Emma Wills Obregón, del Centro Nacional de Memoria Histórica, ahonda en este asunto. En su reflexión *Narrar la memoria: ¿Quiénes, cómo y para quiénes?* asevera que las artes, las ciencias y los medios de información han desconocido el principio de respetar la voz y la historia de cada quien. Artistas, científicos y periodistas “representaron, investigaron, divulgaron e intervinieron en historias –voces y cuerpos– que en realidad pertenecían a otros. El ciudadano, bajo la mirada de esos otros imbuidos del poder instituido de las artes, las ciencias y las letras, perdió el control de su propia voz y su propio cuerpo, y se convirtió en ‘objeto de indagación, representación e intervención’” (Wills, 2017).

La ciencia ha esterilizado a la fuerza a las mujeres; mientras el arte y el periodismo se han apropiado de las imágenes e historias de otros para representarlos en sus soportes artísticos y periodísticos. De lo dicho por Wills podemos interpretar que desde lo ético, a nombre de un bien supremo como es el derecho a estar informado, no podemos quitarles a las víctimas sus historias. Puntualiza: “Mi voz, mi historia, mi cuerpo, ante todo me pertenece, y yo, víctima individual o colectiva, decido cuándo, cómo y a quién contársela” (Wills, 2017).

Sobre el poder de la palabra un grupo de 16 académicos alimentan el debate al redactar la carta ¿A qué responsabilidades nos llama el compromiso con la construcción de la paz?, dirigida a la periodista Nieto. Sostienen que no siempre la palabra, la documentación y la puesta en público desenmascaran los silencios o hacen audibles verdades.

Creemos que esto lo saben muy bien los periodistas y nos sorprende que usted (Nieto) quien, justamente, lidera en el país la reflexión sobre lo que implica hacer periodismo en tiempos de transición, no tenga en cuenta esos matices del silencio y la palabra en estos contextos. (S.A., 2017).

Creo que este grupo de académicos se equivoca. Los periodistas no sabemos lo que ellos plantean, aunque lo hayamos estudiado. Creo eso por nuestra pobre formación académica y humanista; porque

tenemos un capital simbólico periodístico de violencia, de corrupción, de politiquería, de fútbol y de frivolidades. Apenas estamos experimentando cómo hacer periodismo en el llamado posconflicto, sabemos poco de cómo cubrir la paz, en descubrir lo noticioso en una comunidad que no genera violencia, hechos de corrupción y politiquería.

El filósofo Peter Sloterdijk, citado por Jürgen Horlbeck en su ensayo *Por qué estudios humanísticos en una facultad de comunicación*, piensa que las humanidades

...estuvieron aliadas con élites, fueron cómplices de poderes fascistas y totalitarios, nacionalistas e imperialistas, sofocaron libertades, excluyeron y diezmaron etnias, castraron condiciones sociales y sexuales, mataron credos ajenos, exaltaron la razón y la piel del hombre blanco, la del europeo que justificó esclavitudes” (Horlbeck J., 2010).

Esas humanidades, con su origen greco-romano, luego con el aporte judeo-cristiano, de las artes liberales y de las *ciencias*, nos legaron una humanidad salvaje. El filósofo George Steiner en su libro *En el castillo de Barba Azul* plantea que la enseñanza de ese humanismo clásico no nos lleva a la humanidad: “En otras palabras, las bibliotecas, los museos, los teatros, las universidades, los centros de investigación por obra de los cuales se transmiten las humanidades y las ciencias pueden prosperar en las proximidades de los campos de concentración” (Steiner G., 2013).

NUEVAS NARRATIVAS

Cuando Nieto se pregunta a quién beneficia una única narrativa, la respuesta es a nadie, así como tampoco nos beneficia una única narrativa de los periodistas, esa que es evidente en los noticieros de televisión y radio, en los periódicos y algunas revistas, y hasta en los textos periodísticos que elabora la academia. A nadie beneficia una única narrativa que siempre insista en lo mismo...

Pero qué hacer cuando nuestras fuentes o posibles testimonios de Marquetalia o Bojayá no quieren narrarnos sus historias, dejarse fo-

tografiar o grabar. Pues buscar otras narrativas, adaptar o inventar otras técnicas, abordar o crear otros géneros periodísticos, ahondar en otros temas relacionados con el mismo hecho. Decirlo parece fácil, pero no lo es. Para buscar esas nuevas narrativas se requiere de una nueva formación humanística.

Leyner Palacios da unas pautas cuando le responde a la periodista Nubia Rojas en el texto *El porqué del silencio de Bojayá*, que los periodistas deben reflejar la diversidad cultural de Colombia, “las diferentes maneras que tienen los indígenas, los negros, los mestizos, de relacionarse con el mundo y con la naturaleza, con la vida y la muerte. Estoy convencido de que la construcción de la paz va a ayudarnos a que todo esto se haga visible” (Rojas, N., 2017). Puntualiza que algunos medios no están preparados para construir una nueva relación con las víctimas desde la humanización de esa relación.

Hoy los periodistas tienen el desafío de escuchar múltiples voces, o el reto más complicado que es enfrentarnos a que esas voces no quieran a los periodistas como intermediarios para ser escuchadas, o ejerzan su derecho a callarse, a no ser registradas en imágenes. Los periodistas ya no somos la voz de quienes no tienen voz.

El antropólogo y teólogo Jesús Alfonso Flórez, en la entrevista *Bojayá no censura*, del periodista español Paco Gómez Nadal, considera que los medios masivos (yo agregaría que la misma academia) con más capacidad de influir no han cambiado sus narrativas y siguen posicionados en un tema de oferta y demanda del mercado, en empaquetar unos productos periodísticos que se consumen fácil y masivamente. Anota que

...los medios no tienen que convertirse en terapeutas, pero sí deben ofrecer diferentes aristas a eso que llamamos verdad y ayudar a que las víctimas puedan expresar mejor sus dolores, porque los victimarios ya lo están haciendo, todo el tiempo (Gómez, 2017).

UN NUEVO HUMANISMO

El 10 de diciembre de 2015 la filósofa Martha Nussbaum, al recibir el Doctorado Honoris Causa en Filosofía por parte de la Universidad de Antioquia, manifestó en su discurso que, por asuntos de rentabilidad, las naciones y sus sistemas de educación están eliminando habilidades necesarias para mantener vivas las democracias. Asevera que las universidades están “produciendo generaciones de máquinas útiles, en lugar de ciudadanos completos”. Por eso propone tres habilidades, esenciales para formar una ciudadanía democrática decente (están en su obra *El Cultivo de la Humanidad* 2005):

1. La habilidad socrática de autocrítica y de pensamiento crítico acerca de las tradiciones propias de cada uno. Los ciudadanos deben pensar por sí mismos, y no delegar su pensamiento a la autoridad (sea política, militar, económica, religiosa y hasta de los medios de información). Para prevenir atrocidades de estas autoridades se necesita hasta de una cultura de disidencia individual.

Los ciudadanos deben deliberar sobre los problemas políticos de su país, sobre todo si es una sociedad compuesta por varias etnias, religiones, ideologías políticas...

Sólo tendremos la oportunidad de un diálogo adecuado que atraviese fronteras si los ciudadanos jóvenes saben cómo participar en el diálogo y la deliberación en primer lugar. Y sólo sabrán cómo hacerlo si aprenden a examinarse a sí mismos y a pensar en las razones por las que son proclives a apoyar una cosa en lugar de otra (Nussbaum, 2012).

Asegura que el pensamiento crítico permite “ver a quienes no están de acuerdo no como enemigos a ser derrotados, sino en cambio, como personas que tienen razones para lo que piensan” (Nussbaum, 2012). Y eso humaniza al “otro” político.

Plantea que la universidad debe enseñar este pensamiento crítico a través de cursos de ética filosófica y el estudio de grandes textos de filosofía. Pero la autocrítica también debe hacerse en los programas de comunicación social y periodismo que titulan a periodistas sin preparación académica. El comunicador Yebraíl Álvarez Santoyo, del

Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), entrevistado por Gómez Nadal, dice que “el problema es saber si la prensa está dispuesta a hacer autocrítica. Lo que vemos es que cuando usted se acerca a la tragedia colombiana, es fácil descubrir el papel manipulador y guerrillero de los medios masivos de información” (Gómez, 2017).

2. La habilidad de verse a sí mismo como miembro de una nación y un mundo heterogéneo. Afirmo Nussbaum que esto nos puede conducir a una comprensión del mundo sin estereotipos, sin visiones sesgadas de otras culturas o de los sectores marginados.

Propone que

Todos los estudiantes universitarios deben aprender los rudimentos de la historia del mundo y deben tener una comprensión rica y no estereotipada de las principales religiones del mundo, y luego deben aprender a indagar con mayor profundidad en al menos una tradición desconocida, adquiriendo de esta manera herramientas que luego pueden utilizar en otros lugares. Al mismo tiempo, deben aprender sobre las grandes tradiciones, mayoría y minoría, dentro de su propio país, centrándose en la comprensión de cómo las diferencias de religión, raza y género han sido asociadas con diferentes oportunidades de vida. Todos, en fin, deben aprender bien al menos una lengua extranjera, así: al ver que otro grupo de seres humanos inteligentes ha contado el mundo de otra manera, que toda traducción es interpretación, le da al joven una lección esencial de humildad cultural (Nussbaum, 2012).

3. La habilidad de tener imaginación narrativa para sentir compasión, para pensar en lo que piensa y siente el otro.

El antropólogo y etnólogo Lévi-Strauss descubre al “otro” en el Amazonas, y ese otro lo sumerge en otra manera de pensar, en donde el mito desempeña un papel más importante que la razón. A partir de ese otro se entiende que el hombre occidental es una construcción histórica particular, que existen muchos “otros” hombres como sistemas culturales hay en el mundo.

Aprender a ver a otro ser humano no como una cosa sino como una persona completa, no es un logro automático: debe ser promovido por una educación que refine la capacidad de pensar acerca de lo que puede ser la vida interna de otro, y también para entender

por qué no es posible captar plenamente ese mundo interior, por qué una persona es siempre hasta cierto punto un enigma para el otro. Esta capacidad brinda un apoyo crucial tanto al pensamiento crítico como a la ciudadanía mundial. Se promociona, sobre todo, a través de la enseñanza de la literatura y las artes. (Nussbaum, 2012).

Sostuvo que el cultivo de la imaginación también es importante para el crecimiento económico, pues la innovación requiere imaginaciones capacitadas. Por esta razón China y Singapur han incluido en su sistema educativo más arte y literatura.

A través de la imaginación podemos tener una especie de visión de la experiencia de otro grupo o persona que es muy difícil de lograr en la vida diaria, en particular cuando en nuestro mundo se han construido separaciones claras entre los grupos, y las sospechas que hacen difícil cualquier encuentro. (Nussbaum, 2012).

Ella cree que la imaginación literaria desarrolla la compasión, y la compasión es esencial para la responsabilidad cívica. Entonces a través de la literatura podríamos conocer las experiencias de grupos marginados de nuestra sociedad y de otras culturas, y a los que necesitamos entender con urgencia, como las minorías étnicas y raciales, como a las mujeres, lesbianas y gays.

Nussbaum propone un nuevo humanismo centrado en el reconocimiento de la otredad. Y el ejercicio periodístico no lo podemos hacer sin el otro.

SOÑAR UN NUEVO PENSUM

A estas tres habilidades agrego una cuarta. La habilidad de dominar las tecnologías en desarrollo y las que vengan para ponerlas al servicio del otro, del pensamiento crítico y la imaginación narrativa. Si Albert Einstein decía que el conocimiento sin imaginación es insuficiente, el filósofo Mauricio Ferrari sostiene que la tecnología es más grande que el pensamiento, ya que permite expresarlo.

Acusa Steiner que los mismos defensores de las humanidades las disociaron de la ciencia y la tecnología. Disociaron la sensibilidad hu-

manística de la sensibilidad científica. Binarismo que ha hecho daño al hombre al dividir todo en opuestos, ciencia-tecnología versus humanidades, civilizado-bárbaro, racional-emocional... un binarismo de dominantes y dominados.

Debemos integrar de nuevo la sensibilidad humanista con la científica-tecnológica. Y a esas sensibilidades humanista-científica-tecnológica deberían estar al servicio de los otros, esos otros de Marquetalia, Bojayá y de diferentes lugares de nuestra geografía.

Pero para ello debemos preparar bien a los futuros periodistas con planes de estudios que, entre otras propuestas, incluya:

- Unas humanidades contemporáneas inclusivas, que pongan en contexto el humanismo clásico
- Un nuevo espectro de las artes
- La ética como faro
- Un entendimiento y defensa de las libertades: religiosa, de expresión, de prensa, de asociación, de establecer relaciones íntimas consensuadas...
- La realización de investigaciones que sean efectivas en develar y plantear soluciones a los problemas sociales
- La integración de diferentes disciplinas de otros pregrados, que permita ver a esas otras disciplinas no solamente como fuentes sino como colegas académicos en pos de la construcción conjunta de conocimiento e información
- La posibilidad de expandir el conocimiento con posgrados, y su integración a los pre-grados de periodismo
- La regionalización de los procesos de formación de los estudiantes
- La internacionalización de los procesos de formación de los estudiantes
- La actualización de los textos académicos (históricos, sociológicos, periodísticos) usados por los docentes
- La enseñanza de un concepto poco conocido, el etno-periodismo: un periodismo hecho por periodistas desde su cultura

para su cultura, sin la mirada invasiva de un periodismo de la cultura dominante

-La inmersión en otra cultura, que nos permita saber y valorar tradiciones distintas, y que pueden tener una visión diferente del periodismo

-La defensa en esos planes de estudio de los cursos de política, economía, antropología, historia, lingüística y semiología

-La enseñanza de las tecnologías en desarrollo y su influencia y aplicabilidad en la sociedad

Sé que esto es demasiado para un pregrado, por lo mismo me pregunto si es ético formar a los periodistas en unos pregrados que no le han garantizado, no le están garantizando ni le garantizarán a la sociedad unos profesionales responsables en el ejercicio del periodismo. Creo que el estudio del periodismo debería estar instalado en los posgrados, o que se convierta en unas asignaturas de las otras disciplinas de los pregrados. Creo que puede tener mejor formación de periodista un sociólogo, un médico, un psicólogo, un antropólogo, un físico, un artista que estudie esos cursos en su pregrado.

DE REGRESO A LOS OTROS

Para finalizar, regreso a los casos de Marquetalia y Bojayá, a esa relación con esos otros y sus silencios y palabras. En la reflexión *El silencio del otro como testimonio*, el profesor Juan Pablo Aranguren Romero, del Departamento de Psicología de la Universidad de Los Andes, expresa lo siguiente:

Sentirse convocado a hablar de una experiencia de dolor y sufrimiento supone entender que lo indecible se erige también como resultado de no encontrar en el otro nada que autorice moral y socialmente a contar. Lo no-dicho se entreteje con los marcos sociales en los que se inscribe su testimonio. Quien retiene su palabra también lo hace como una manera de gestionar su identidad, como una manera de darle sentido en la intimidad a aquello que ha impactado la dignidad, como una estrategia para hacer frente a la im-

posibilidad de encontrar en el otro a alguien que realmente escuche su experiencia (Aranguren, 2017).

Agrega más tarde:

El silencio también testimonia y a veces cuesta entender que la negativa del otro para hablar (me) es, en realidad, una forma de narrar. El desespero del saber académico ante el silencio del otro, ha terminado por acallar lo que en este se narra (Aranguren, 2017).

Y ese silencio ante la prensa puede ser igualmente un acto de autonomía y resistencia de un sujeto o de comunidad hacia los medios de comunicación, hacia los periodistas, hacia una academia fomentada en un humanismo sin humanidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranguren, J.O. (2017). *El silencio del otro como testimonio*. Recuperado 23 de mayo de 2017 en: <http://www.verdadabierta.com/debate-la-prensa-en-torno-de-las-victimas/6650-el-silencio-del-otro-como-testimonio>
- Duzán, M.J. (2016). *El fin del periodismo*. Colombia. Recuperado 20 de febrero de 2016 en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/maria-jimena-duzan-el-fin-del-periodismo/461264>
- Fernández-Balboa, J. et al (2009). ¿Bolonia en Latinoamérica? Reflexiones críticas sobre su planteamiento y aplicación. Capítulo del libro *Universidad, currículo y educación física*. Medellín. Funámbulos Editores. Universidad de Antioquia
- Gómez, P. (2017). *Bojayá pone en debate el periodismo y la dignidad de las víctimas*. Recuperado 19 de mayo de 2017 en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/bojaya-pone-en-debate-el-periodismo-y-la-dignidad-de-las-victimas-articulo-694477>
- Gómez, P. (2017). *Bojayá no censura*. Recuperado 18 de mayo de 2017 en <https://colombiaplural.com/bojaya-no-censura/>
- Horlbeck, J. (2010). ¿Por qué estudios humanísticos en una facultad de comunicación? Recuperado 2010 en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2549>
- Nieto, Patricia. (2017). *El silencio de Bojayá*. Colombia. Recuperado 16 de mayo de 2017 en: <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/organizaciones/6634-el-silencio-de-bojaya>
- Nussbaum, M. (2012). El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal (J. Pailaya, Trad.). Recuperado 10 de diciembre de 2016 en: <https://es.scribd.com/document/310953110/Discurso-de-Martha-Nussbaum-al-recibir-el-doctorado-honoris-causa-en-UdeA-pdf>
- Rojas, N. (2017). *El porqué del silencio de Bojayá*. Recuperado 23 de mayo de 2017 en: <http://www.verdadabierta.com/debate-la-prensa-en-torno-de-las-victimas/6651-el-por-que-del-silencio-de-bojaya>

- S.A. (2017). *Desenterrar sus cuerpos: el íntimo proceso de Bojayá*. Colombia. Recuperado 22 de mayo de 2017 en: <http://www.verdadabierta.com/debate-la-prensa-en-torno-de-las-victimas/6645-desenterrar-sus-cuerpos-el-intimo-proceso-de-bojaya>
- S.A. (2017). *¿A qué responsabilidades nos llama el compromiso con la construcción de la paz?* Recuperado 18 de mayo de 2017 en: <https://colombiaplural.com/responsabilidades-nos-llama-compromiso-la-construccion-la-paz/>
- Steiner, George. (1991). *En el castillo de Barba Azul*. Aproximación a un nuevo concepto de cultura. Barcelona: Gedisa.
- Wills, M. E. (2017). *Narrar la memoria: ¿Quiénes, cómo y para quiénes?* Recuperado 22 de mayo de 2017 en: <http://www.verdadabierta.com/debate-la-prensa-en-torno-de-las-victimas/6648-narrar-la-memoria-quienes-como-y-para-quienes>